

El tocado de este traje es de plumas rojo-Magenta y negras, dos de cada lado recogidas hacia atrás.

Traje de calle.

Vestido de tafetan ó glasé gris, adornado con un rizado escarolado de gró blanco con pequeños rizados de puntilla negra. Tiene el cuerpo alto y talle redondo; el pecho abotonado y formando solapas con el guarnecido de escarolado blanco, y un pequeño rizado de puntilla negra en medio. Los rizados de las solapas se reúnen á la mitad del pecho, y bajan juntos hasta la cintura. La manga es muy ancha y plegada en la sangría. Los pliegues van ocultos bajo la pestaña del mismo guarnecido de gró blanco que cubre el borde de la bocamanga. La falda lleva ocho paños cortados en punta á la cintura: uno va colocado adelante, otro atrás y tres de cada lado. Sobre cada costura une un guarnecido que desciende y se redondea á los doce centímetros sobre el bajo de la falda. Toda la guarnición está formada por el rizado de gró blanco con un pequeño rizado de puntilla negra, como hemos dicho para el cuerpo y mangas.

El sombrero es de terciopelo imperial blanco, guarnecido con una larga pluma y encajes, y forrado de terciopelo negro. El ala y el fondo van unidos formando una sola pieza: el bavolet, de terciopelo imperial, está muy bajo y guarnecido de un gran encaje. Sobre el fondo del sombrero monta una toquilla con junquillo de raso y guarnecida de encaje á los lados, llevando colocada en llano una larga pluma blanca que desciende sobre el fondo y cae en medio del bavolet. El bandó, colocado debajo del ala, se compone de un racimo de bayas ó bolas doradas imitando frutos, del que parten dos pequeñas plumas blancas. Otro racimo de frutos de *serval* guarnece los lados interiores. El guarnecido es de encaje blanco con un pequeño terciopelo negro, todo lo más pequeño posible, pasado en el fruncido.

Tocados.

1.º Gorra de tul negro, bordado, plegada en forma de redecilla y ajustada alrededor de la cabeza por una cinta color de amapola, pasada por la corredera y que viene á atarse encima. Otra corredera divide en dos el fondo, y su cinta del mismo color se ata debajo de la peina: un gran encaje de Chantilly rodea la gorra. De cada lado, y debajo del encaje hay dos lazos de tafetan negro, y forma el bandó sobre la cabeza un plegado de terciopelo negro.

2.º Gorra para vestido de casa. Fondo tul de seda bordado, caída hacia atrás, con cinta verde de dos tonos en anchos pliegues, rodeada sobre la cabeza y torcida hacia atrás. La cinta plegada lleva cosida al borde una blonda que sigue las mismas ondulaciones y forma una bella guarnición. Del lado izquierdo hay un nudo de tafetan verde; en el derecho, una rosa entre follaje.

3.º Adorno para teatro. Corona de violetas de Parma, que termina atrás mas espesa, formando un guarda-peine, debajo del cual arranca un encaje negro plegado en forma de concha, que lleva en medio un lazo ó nudo de tafetan color de violeta.

4.º Adorno de tafetan Magenta, en forma de corona con guarda-peine, rizado á conchas y con encaje negro: nudo atrás con largos cabos.

5.º Gorra de tul ilusión con fondo caído que lleva encima un cogido, fantasía de blonda verde que se ata por un cabo de tafetan del mismo color. El guarnecido es de blonda blanca, rizada también á concha, y en el y el cabo van sujetos algunos ramos de violetas.

NUEVOS PEINADOS.

A la Dondel.

La parte posterior vá en rollo, torcidos los cabellos hasta la mitad de su largo; rollo que se levanta y revuelve ó rodea formando un anillo á que se agrega una sortija con toda la parte no torcida. El resto del pelo, que en forma circular está dividido en dos partes, se subdivide en otras dos para formar dos cocas á cada lado, enrollando las de abajo y dirigiendo las de arriba á derecha é izquierda de la peina. Para hacer los tres rollos que guarnecen los dos lados de la cabeza, se separan los cabellos al través en tres partes, dejando mas espeso el mechón de abajo, que se sujeta encima, y haciendo mas pequeño el superior. Como la disposición de este peinado hace que quede en medio una ancha raya, exige un ligero ramo de flores que cae mas espeso hacia atrás. También se adorna con un ramo de lilas á la parte anterior del lado derecho y un gran guarda-peine al lado izquierdo entre los rollos y las cocas.

La Seviñe para baile.

La división del cabello se hace con una raya semicircular de cada lado de la cabeza; y con el mechón de adelante, peinado atrás, se hace una trenza de tres ramales ó cabos, en cuya raíz se pone un alfiler de aguja arqueada para que se adapte á la cabeza y no sobresalga despues del tocado. En ella se recoge el trenzado en forma de S, que se sostiene con una peina hacia adelante para que sus puas lo atraviesen. Se aplican despues para asegurarlo algunos alfileres de cabeza dorada. A lo largo de la trenza que se recoge en forma de S, vá entrelazado un cabo de blonda de casi medio metro, que lleva esparcidas algunas flores. Luego que el peinado de atrás está terminado, y se han colocado delante algunos ligeros ramos de flores, se echa sobre la cabeza otro cabo de encaje en llano, que cae á los lados y vá fijo á los tufos por medio de dos alfileres de cabeza mayor que los empleados para la confección del peinado.

Para jóvenes.

Este se hace sin torcer los cabellos, sacando una raya desde el medio de la frente hasta la nuca. Hecho esto, se toma el pelo de adelante, que ha de formar dos bucles, y se coge en papeles pasando el cabello por hierros; y mientras que este rizado se enfria, se hacen dos trenzas, una de cada lado y muy cerca de las orejas, que se dirigen, la de la derecha hacia la izquierda, pasando por el nacimiento del cuello; y la de la izquierda al lado derecho del mismo modo y para que formen un cruzado que pueda sostenerse con un alfiler ordinario. Si el cabello no es bastante largo, se cruzan los dos cabos de las trenzas hacia adelante en la forma indicada; pero si, por el contrario, la joven tiene hermosos cabellos, como es frecuente en las españolas, en vez de ocultar los cabos bajo el rodete de trenza, volverán á salir, y describiendo dos curvas elegantes y tocando con el nacimiento de las trenzas, se perderán bajo el cruzado que guarnece toda la parte baja del cuello. Los bucles de adelante se cogen por medio de agujas dobladas á horquillas.



LOS DESIGNIOS CON QUE DIOS CREÓ Á

LA MUGER DEBEN SER REALIZADOS POR LA EDUCACION.

Nada tan interesante ni tan esencial en la educacion como el tener constantemente á la vista la obra del Criador, en toda su grandeza, porque habiendo Dios creado á su imágen tambien las criaturas de que nos hace padres, debemos completar en ellas la semejanza divina, remontándonos á los grandes orígenes de la humanidad revelados en algunas líneas de la Sagrada Escritura con una concision, un pudor y una santidad que infunden la mas profunda admiracion.

Plugo á Dios formar el cuerpo del hombre con un poco de limo, que modelado por las divinas manos pronto recibió la figura mas bella y noble que apareciera en el mundo. No era imágen y semejanza de Dios aquella maravillosa estatua; pero el soplo de vida que en la faz le dió el Criador, inspiracion pura de la vida eterna, le infundió un alma inmortal, le dió la vida espiritual; por eso piensa, conoce, juzga, quiere, ama: le dió tambien la vida material; por eso respira, se mueve, oye, vé: así se formó entre el cuerpo hecho de tierra, es verdad, pero por el Divino Artista, y el alma, soplo vivificante del Altísimo, la union misteriosa que hubiera subsistido inviolable si no hubiésemos pecado. Entonces este cuerpo tan recto y bello se levantó, una sangre generosa circuló en sus venas, su corazon latió con fuerza en su pecho, sus piés avanzaron, sus manos se unieron para bendecir al Criador, y sus rodillas se doblaron para adorarle. La sonrisa, la palabra y la gracia brillaron en su semblante, embellecido por el candor, la alegría, el reconocimiento y el amor; y por primera vez se encendió en sus ojos la llama celestial que no tiene semejante en todo el resto de la naturaleza, y que, á pesar del pecado, despierta algunas veces, al través de nuestros párpados entristecidos, resplandores mas vivos y puros que los del sol.

Dios, complaciéndose en su propia obra, bendijo al hombre, lo llamó, y mostrándole la vasta extension de la tierra, del mar y de los cielos, le dijo: «Eres el rey de mis obras, la naturaleza entera es tu reino, todo es para

tí.» Entonces, dirigiendo una mirada hácia la tierra, el hombre tomó posesion del mundo, y ejerció libremente este magestuoso y noble imperio, de cuyo cetro, roto despues en sus manos, conserva la humanidad gloriosos aunque tristes restos.

Empero la obra maestra de Dios no estaba concluida; solo existia la primera mitad del género humano: la humanidad habia recibido su fuerza y magestad; faltábale todavia el complemento de gracia, delicadeza, sensibilidad y dulzura que Dios queria darle. El hombre, en posesion de tantos dones, estaba solo, sin el apoyo de ningun semejante, sin esperanza de posteridad, no sabiendo con quién compartir en el presente, ni á quién transmitir para lo porvenir tantas glorias y delicias; ni aun á quién confiar en derredor de sí los sentimientos de su corazon.

Entonces dijo Dios: *No es bueno que el hombre esté solo* (1); y esta palabra, tan sencilla y profunda en su sentido, fué la fundadora de la sociedad humana: todas las leyes, todas las instituciones y todas las virtudes sociales, tienen en ella su origen primitivo.

La muger fué creada, como el hombre, en un solemne y divino consejo. No es bueno que el hombre esté solo: *hagámosle una compañera que le sea semejante en condicion y naturaleza*. Aquí se presenta á nuestros ojos otro bello designio de Dios: el nuevo trabajo será, pues, digno del primero, será tambien una obra de sabiduría: la verdad, la belleza y la bondad serán tambien el fondo y esplendor de esta nueva criatura con prerogativas especiales y excelentes.

Observemos que la creacion de la muger no fué decidida por una palabra imperativa, nó, sino por una palabra de respeto y honor para ella, así como de solicitud y bondad para el hombre, porque Dios añadió: *Hagámosle una compañera para que le ayude*. Esto es, que conservando, y marcando enérgicamente, la primacia del hombre y su natural superioridad, le declaraba tambien que esta supremacia no es tan fuerte y elevada que no necesite apoyo, compasion y auxilio en la tierra; lo cual era establecer previamente la autori-

(1) Génesis, II, 18.

dad del que en el linaje humano decide y manda, y prevenir las tentaciones de su orgullo: como asimismo establecer la dignidad de la que aconseja y apoya, y al mismo tiempo evitar el peligro de su debilidad, y hasta, si necesario es decirlo, las tentaciones posibles de su vanidad; era, en fin, decir al hombre que la muger no es su esclava, sino su compañera, de la misma naturaleza que él, con dones y prerogativas semejantes, sin las cuales el hombre, el género humano y la educacion de sus hijos, hubieran carecido de la perfeccion á que Dios los destinaba.

Y ¿qué decir del misterioso sueño, del éxtasis en que el hombre sintió que Dios sacaba de él su compañera? ¿Pudo hacer mas para que ambos comprendiesen la igualdad que debia existir entre ellos? ¿Pudo decirles mejor todo lo que debian para siempre tener de íntimo, sagrado, tierno é indisoluble los enlaces humanos? He aquí por qué al ver el hombre la compañera que Dios le daba, exclamó arrebatado de admiracion: *Esto ahora, hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada Varona, porque del varon fué tomada. Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger* (1).

Estas breves y sublimes palabras consagran á la vez la unidad, la santidad, la indisolubilidad, la fidelidad, la ternura, el respeto religioso y la subordinacion natural y necesaria de la union conyugal. ¡Cosa admirable! para subordinar estrechamente á este orden tan bello al sér que mas fácilmente podia violarlo, quiso Dios que esta ley eterna del matrimonio y de su indisoluble unidad, fuese por primera vez pronunciada por la boca de hombre mismo, y brotase, por decirlo así, de su corazon, sin ningun esfuerzo, como el grito espontáneo de la naturaleza, como el puro sentimiento de su primer amor.

En la mas perfecta inocencia del paraíso fué dada solemnemente la primera bendicion nupcial, por el mismo Dios, á los autores del linaje humano, con este notable mandamiento: *Creced y multiplicaos* (2). Vuestros hijos, que serán míos, jamás se multiplicarán demasiado

en la tierra; cubridla de familias; sean siempre puros, fecundos y sin mancha vuestros enlaces; educad á vuestros hijos en mi amor, y no temais; mi Providencia es grande; proveeré á todo, y nunca faltará la vida á los que la reciban de mí.

Así salió de las manos de Dios la gran familia humana, para ser, en todos los siglos, el elemento primitivo, el fundamento necesario de la sociedad.

No hay mas que un lenguaje, el lenguaje divino, que exprese todo esto en tan pocas palabras como hemos citado del Génesis; pero ¡cosa extraña! no siempre lo han querido comprender los hombres; pues sabido es cómo, bajo la terrible ceguedad del Paganismo, la muger, esta dulce y sublime criatura, llegó á ser una esclava tan rebajada, una cosa tan vil, que despues de cuarenta siglos de espantosa degradacion fué necesario un Evangelio, un Hijo y una Madre de Dios en la tierra, para enseñar de nuevo al género humano en qué dignidad habia tenido origen la esposa, hermana, hija y madre del hombre.

En aquellas condiciones tan desiguales la muger pudo sostener la lucha contra su poderoso dominador, y la preponderancia masculina, tan celosa de sus derechos, le fué cediendo lentamente el paso, porque esta sufrida criatura, aunque débil, hallaba una fuerza superior en los preciosos sentimientos y facultades de que la dotó el Criador. Bajo la poderosa y benéfica influencia del Evangelio ha hecho grandes progresos; pero no conseguirá la plena posesion de todos sus derechos, si no los apoya en el cumplimiento de todos sus deberes; y para que pueda llenarlos, es indispensable que la educacion dirija el desarrollo de esos sentimientos y facultades en la mas completa conformidad con los designios de Dios.

J. T. L.

LA MUGER EN EL ESTADO.

Ninguna época como la presente ha tenido un carácter tan marcado, ni que deje testimonios mas vivos de su imperio en el mundo. Solo á ella estaba reservado transformar por completo la faz de los pueblos y remover hasta

(1) Génesis, II, 23 y 24.

(2) Génesis, I, 28.

el cimiento de la sociedad para regenerarla.

Sobre el terreno de los intereses materiales se concentran todas las ideas, y á cada paso un nuevo descubrimiento señala los triunfos con que resplandece la inteligencia mejorando y aumentando la produccion y cuantos medios concurren al bienestar inmediato de la vida. Pero á pesar de los goces y beneficios que esto trae á los individuos, y de los recursos que facilita á las naciones para aprestarse al concurso de su preponderancia material y moral en los destinos del mundo, se advierte un vacío desconsolador que no podrán llenar todos los tesoros de la industria, ni los que pueden brotar de los ricos manantiales con que la civilizacion embellece los pueblos. El fenómeno á que nos referimos, y la razon de ser que se le reconoce á la simple apreciacion de las condiciones de nuestra sociedad actual, no deja duda alguna de que procede, y solo se halla, en el papel que el mismo carácter de nuestra época permite á la muger en el estado social de Europa.

Al tocar hoy la cuestion mas culminante que la filosofia social puede someter al exámen de todas las escuelas, y sobre la que no están en completo acuerdo fuera del principio de que se derivan, que es la suprema influencia reconocida en la muger para preparar por medio de la educacion la inteligencia, el corazon y la vida toda de las generaciones, fijando su porvenir y sus destinos, no pretendemos sino rasguear alguno de los efectos mas inmediatos, tan fácilmente explicados como sentidos, para que las familias, en cuya mano están los frenos que reprimen, alientan y conducen la vida moral de los seres que brotan de sus entrañas, apliquen un pronto remedio que ciegue la honda sima abierta en el camino de engrandecimiento trazado al mundo moderno por las atrevidas concepciones de la inteligencia.

La antigüedad comprimió y ahogó la mitad del género humano con sus instituciones civiles y políticas, porque entre el poder público y el esposo compartian la mas cruel de las tiranías ejercida sobre la muger, sometida entonces á la esclavitud, fruto de una civilizacion que bajo muy variadas formas venia sosteniendo el imperio del despotismo. En el seno de la

familia se conservó y transmitió, como la mas preciosa herencia, la pureza de costumbres que habia de triunfar del culto sensual en que fueron cayendo los pueblos entregados á la corrupcion, y de ella recibió la Europa con el Cristianismo la base fundamental de la sociedad moderna.

Relegada hasta entonces la muger á un estado abyecto, y emancipada despues, mas por efecto de la civilizacion que de las leyes, mas como preciosa conquista de la religion que maravilloso adelanto de la inteligencia, viene un órden social que rompe las violentas relaciones del uno al otro sexo y las reemplaza con los de la dulzura y el honor, de donde brotan los preciosos gérmenes de todas las libertades, porque en ellas comienza el reinado de la libertad de la muger.

La muger, respetada ya en su dignidad, comparte con el marido el estado doméstico y civil en el mundo germánico, y en las leyes sobre el matrimonio se sanciona su independencia. Sus derechos en la familia son tan extensos y hasta exclusivos, que forman el mas admirable contraste con la triste condicion á que la habian reducido las leyes romanas, que le arrebatan hasta los hijos, en el instante mismo del nacimiento, para borrar por medio de una ficcion la fuerza de los derechos que la naturaleza misma la otorga, y robustecer así los del marido.

La virtud y el honor, que decimos formaban el núcleo de las ideas germánicas, producen una reaccion saludable en las instituciones nacientes; y del Estado convergen á la familia los derechos sagrados que el fanatismo político de Roma confirió á la ciudadanía en daño de la sociedad y en mengua de la naturaleza.

La muger se hace soberana en el gobierno del hogar doméstico; y el espíritu caballeresco de los pueblos vírgenes, donde elige su cuna el Cristianismo, la concede en las leyes civiles todos los derechos, que como el de tutela, vienen á completar esta soberanía.

La esposa de los nobles y de los reyes se hace tambien partícipe de los derechos políticos y civiles que el rango confiere á su esposo, teniendo aquí origen la regencia del reino encomendada á la muger en ausencia del rey su

esposo, y hasta la autoridad suprema la es otorgada á su propio nombre.

Semejantes instituciones y leyes, concedidas á la natural influencia de la muger en la suerte de las familias por la dulzura de su carácter, la intensidad de su amor, la ternura de sus afectos, el desinterés y abnegacion que resplandecen en sus acciones, la piedad y veneracion con que rinde culto y homenaje á los sagrados orígenes de todo bien, al dispensador de la gracia, son el fundamento de íntimas relaciones que hacen desde entonces verdaderamente comun la suerte y la vida de los dos sexos. Desde entonces tambien puede decirse que la sociedad humana es una y adquiere las condiciones propias para el desenvolvimiento de los verdaderos elementos de perfeccion que encierra. ¡Tal y tan poderosa es la accion de la muger en la familia y el Estado, movida por la fé y engrandecida por la consideracion que se tributa á su dignidad!

Llegamos á la sociedad moderna. En ella no se han alterado esencialmente las relaciones de la muger con la familia y el Estado, por lo que hace al orden civil y al doméstico, á pesar de las repetidas transformaciones políticas y sociales por que han pasado y pasan los pueblos de Europa. Pero en alguno de los períodos mas ó menos transitorios de la obra civilizadora que el espíritu moderno viene realizando para fijar los rasgos de su civilizacion fecunda, la accion demoledora que precede siempre á la reconstitucion social, ha dejado sentir su influencia en las relaciones y vínculos que ligan al hombre y la muger, á medida que decrecia alguna vez su consideracion en el Estado. Hoy rebosa en las creencias de todos los pueblos, que la mision de la muger es la mas excelente en los destinos del porvenir; y sin embargo de que en las reformas que mas directamente afectan al estado de las familias, y de que á la muger se le aumentan los medios que han de robustecer su espíritu para descubrir los misterios de su accion bienhechora sobre la condicion moral y social de aquellos á quienes dió vida en su seno, se siente, como dijimos al principio, un notable vacío en el orden social, hijo mas bien de la debilidad en las relaciones de que ella ha menester para dar

vuelo á su tarea, que de la carencia de apoyo en la consideracion civil dispensada por nuestras leyes, y la autoridad casi suprema que ejerce en la familia.

Cada dia se debilita y decrece mas y mas la intervencion de la muger en las relaciones de la familia con el Estado, por lo que hace á su intervencion, siquiera fuese indirecta, en el orden material en que se desenvuelven y multiplican tan cuantiosos intereses, debiéndose sin duda este singular fenómeno á que cada vez está mas lejos del alcance de su inteligencia la revolucion colosal que se obra en los intereses materiales de las familias y los pueblos, hácia la que consagra el hombre por completo su actividad para alcanzar el engrandecimiento que de ellos le hacen presentir los descubrimientos modernos. De aquí la escasa ó nula intervencion de la muger en los asuntos que ocupan casi exclusivamente al hombre, y el motivo que este encuentra en los afanes de su asidua laboriosidad para no sentir la dulce influencia de un espíritu que lleve á su alma el consuelo de una cooperacion sincera y abra su corazon á la esperanza de una dicha inefable, superior á todos los tesoros de la tierra, sin que la muger los desprecie ni aun desdeñe por eso, en cumplimiento del sagrado deber que tiene de labrar con su trabajo la suerte futura de los tiernos seres que forman las delicias de su existencia. ¡Sí! el alejamiento de la muger de las ocupaciones ordinarias del hombre aminora las ocasiones y motivos que mantienen y fomentan la vida íntima de los dos sexos; debilita los resortes de la influencia de la muger en el estado peculiar de las familias, y la ofrece al estado social como un sér ligero é indiferente á la suerte inmediata de los grandes intereses sobre que el hombre establece las relaciones de su vida privada y pública, y á los que consagra casi por completo los mejores dias de su existencia. Asunto es este digno de llamar la atencion de los hombres pensadores para que en su dia no sienta la sociedad una reaccion desastrosa, rota la armonía que hoy vemos amenazada entre las dos mitades ó elementos activos de la humanidad. Por nuestra parte no lo perderemos de vista, y mas adelante nos permitiremos hacer

las apreciaciones concretas de este hecho en las relaciones de la muger de las diferentes categorías sociales que se encierran dentro del Estado.

L. R. y P.

NO ES FÁCIL REPRENDER BIEN Á LOS NIÑOS.

Ayer venia Benigna como escandalizada de una visita que hicimos, donde encontró un niño de su edad que es *muy malo*, me dijo ella; porque si se hablaba de dulces, decia: *yo me como todos los que encuentro; yo soy muy gloton*; si se decia que los niños deben ser muy dóciles y aplicados: *dí me gusta no hacer nada; yo soy muy perezoso*. Benigna tambien obedecería siempre, con buena voluntad, á las tentaciones que le mueven las golosinas, y hasta despreciaría una indigestion por unos cuantos merengues; pero ¡ser glotona! eso es lo que ella no puede consentir; y los razonamientos que, sin cesar, me hace para probar que no merece que se la llame así, son, como se ha dicho de la hipocresía, y la pobre Benigna no lo sabe, otros tantos homenajes que su vicio rinde á la virtud. Sin embargo, apreciando ya la virtud por el honor que hace y por la estimacion que se le dá, Benigna no la ama todavia bastante para sacrificarle el placer y el deseo del momento, porque sus sensaciones son aun demasiado vivas, y sus sentimientos muy débiles: el honor de no ser glotona es poca cosa en comparacion del placer que puede hallar en serlo. Sus ideas generales no tienen todavia suficiente fuerza para luchar contra las ocasiones particulares que vienen á combatirlas; y por lo mismo, procuro no arriesgarlas, no sea que, vencidas con frecuencia, se resignen á ser despreciadas.

Probablemente el rapaz que tanto escandalizó á Benigna, se ha oido llamar mil y mil veces gloton y perezoso, y quizá haya sido este el único freno que han puesto á sus defectos, pues no hay niños que sufran mas reprensiones de este género que los mas consentidos y mimados, precisamente por ser las que menos reprimen sus caprichos, y porque de todas las maneras de evadir las dificultades de la educacion, esta es la mas expedita: achaque es de la debilidad el agotar todos los medios sin utilizar ninguno. La repension que podría ruborizar á un niño habituado á resistir sus caprichos, es nula para una criatura demasiado pequeña ó mal educada para estar dispuesta á ceder. Si en el momento en que desea una golosina, se le dice que si se la come es un gloton, esta idea no le quita la

menor parte del placer que recuerda siempre que se le reprende su defecto; y cuando habla de la glotonería, lo que se le representa es la idea de los placeres que este vicio le proporciona: dudo que en mucho tiempo tenga para él otra significacion esa palabra.

Benigna, por el contrario, quizá no ha oido nunca reprender en términos generales su glotonería, aunque por ella ha sido criticada en alguna ocasion, pero cada ocasion es un hecho aislado. Benigna, como todos los niños, está persuadida de que todo concluye para ella con la falta reparada ó perdonada; no cabe en su cabeza que una falta pueda ser de nuevo asunto de repension, ni fundamento para juzgar en conjunto su conducta y su carácter: fija siempre toda su atencion en el presente; un niño no considera á la vez el pasado ni el porvenir. Si hago cargo á Benigna de haber perdido ya tres ó cuatro pares de guantes, me contestará: *mamá, yo no he perdido hoy mas que uno*; si le hablo de una falta de que ya se ha confesado culpable, me contestará: *pero yo no lo hago ahora*. Los niños nunca asocian la idea de una falta á la de un defecto habitual; y la frase *yo no lo haré mas*, les es mucho mas natural que el designio de hacer otra vez mañana lo que han hecho hoy: nunca se aplicarán á sí mismos una idea general de virtud ó vicio, á no ser que se les obligue á ello.

Un niño no piensa ser bueno, ni se imagina tampoco que sea malo, porque jamás se forma ningun juicio general sobre su propio carácter; sin embargo, esta manera de juzgar es la única con que puede concebir los caracteres de los demás. Si oye hablar de un personaje histórico, su primera pregunta será: *¿era bueno? ó bien: ¿era malo?* y despues de haberse enternecido oyendo la historia de Agar en el desierto, no podrá convenir en que Agar pudiese haber cometido algunas faltas de respeto hácia su ama, y tendrá por seguro que Agar era buena y Sara muy mala.

Esta manera tan diferente de juzgarse á sí mismo y de juzgar á los demás, se funda, en ambos casos, en la debilidad de su inteligencia, que no permite la combinacion de las ideas. Un carácter mezclado de bueno y malo le ofrecería un conjunto de muchas partes, á cuya relacion y enlace no alcanzaria su comprension. Jamás vé las cosas sino bajo un solo aspecto; pero en cuanto á su personalidad, este aspecto varía sin cesar. Ayer se vió desobediente, hoy se vé dócil, y bajo la influencia de esta buena dispo-

sición hablará con burla, mas que con vergüenza, de la disposición contraria y de las faltas que ha cometido, como de cosas extravagantes y ridículas; pero el personaje de quien se le ha referido un hecho, cuya narración le ha impresionado vivamente, permanece en su memoria tal como se lo presentaron primero. Agar será siempre y en toda ocasión una madre tierna y desolada, y todos los actos de su vida deberán ser, sin duda, consecuentes á este tipo, una vez formado. De igual manera, si hago que Benigna lea la historia de un niño que hurtó unas manzanas, juzgará que ese muchacho no puede ver manzanas sin comérselas, que nada hay seguro para él, y que es digno del vituperio que merece el carácter de gloton, del cual se ha formado ella tan repugnante idea.

Esta es la que yo no quiero destruir, y por eso me abstengo de enseñarle que un gloton no es otra cosa que lo que ella misma es todavía; si no, dejaría ella de encontrarlo tan culpable y odioso; y si bien cuando no sintiera el aguijón de la gula, sabría vituperarla, no le faltaría valor para resignarse en los momentos de la tentación, y conocería que tiene un gran defecto que vencer, en el instante en que le sería mas imposible detestarlo. Prefiero dejarle un poco de orgullo que aumente su vergüenza, siempre que sucumba, quedándome libre para elogiarle en seguida un acto de sobriedad, como si fuese habitual.

Creo que en la educación moral el amor propio debe ser empleado, mas como apoyo que como excitante, para mantener los buenos sentimientos ya formados, no para despertarlos y darles un vuelo que no podrían ellos sostener por sí mismos: auxiliar ambicioso, el amor propio no debe ser llamado sino cuando se hayan asegurado las fuerzas necesarias para subordinarlo.

J. M. DE T.

CARÁCTER DE LOS ESTUDIOS GEOGRÁFICOS POR LA MUGER.

La extensión de las relaciones que mantienen los pueblos civilizados para cambiar los objetos y artículos de uso frecuente en la vida; el estímulo que hacia los viajes ha producido la facilidad con que se realizan, y la preparación que para verificarlos es consiguiente; y la inmensa variedad de asuntos que relacionados con los diferentes países del mundo entran en la conversación ordinaria, donde se revela y aprecia lo que es una buena educación, son otros tantos motivos que convienen de la necesidad de los estudios geográficos en la muger, aparte de las muchas razones que aconsejan su utilidad,

si ha de recibir una educación cual cumple á su destino.

Sin un conocimiento, siquiera sea general y ligero, de la geografía, principalmente en la parte descriptiva y política del globo, imposible será á la muger manejar con acierto muchos de los mas importantes trabajos de la educación que le está confiada; y menos aun entender y tomar parte en las conversaciones que motivan los sucesos contemporáneos del mundo mercantil, industrial, artístico y aun político, que por la intimidad de relaciones que la civilización moderna ha establecido entre todas las naciones, tienen los de la una gran influencia en los de las demás, y por eso afectan á los intereses particulares de todos, en cuyo dominio entra su apreciación.

La geografía, mas como auxiliar de la inteligencia y de algunos ramos muy interesantes en la educación, que como objeto de estudio principal, debe contarse en la enseñanza de la muger, aun la mas elemental, porque debemos apresurar el día en que nadie ignore el lugar que habita en el globo, y las principales relaciones que mantiene y en que vive con todos los hombres esparcidos en su redondez por los medios que la naturaleza ha colocado en su superficie.

Pero su estudio, mas que ningun otro, debe apartarse del carácter didáctico bajo el cual se comunican todos los conocimientos en las escuelas y colegios, porque justamente la geografía es una ciencia que para entrar hasta cierto punto en el dominio del individuo, sin la pretensión de poseerla y cultivarla en todas las vastas regiones á que se extiende, no reclama un método riguroso, ni exige que se enseñen sus partes con un encadenamiento lógico é indeclinable. Esta condición favorece extraordinariamente el acomodamiento de su estudio á mil variados medios que en la práctica toman mas bien el carácter de recreo, que de serio y árido trabajo.

La muger, á quien despues de hacerla formar idea de que la tierra es un cuerpo redondo mantenido en el espacio por ciertas fuerzas y con movimientos á que debe el estar alumbrada por el sol en todos los puntos de su superficie sucesivamente, trabajo fácil y ligero empleando medios intuitivos adecuados al objeto, puede muy bien conocer, como la geografía los enseña, las aguas y accidentes naturales que dan á la superficie de la tierra su aspecto, la situación y condiciones principales de las naciones, ciudades, villas y aldeas que el hombre constituido en sociedad ha levantado sobre ella.

Tan luego como de los primeros y sencillos conocimientos de la geografía astronómica ó celeste, que acabamos de indicar, se pase al estudio físico y político de la superficie del globo, conviene auxiliarlo con la representación gráfica, aunque imperfecta, de sus diferentes partes, para que sin gran esfuerzo y de un modo natural venga el uso de las cartas ó mapas, donde la muger abrirá á su inteligencia un horizonte vastísimo para toda clase de descripciones, y una base segura para los estudios geográficos ulteriores que cuando jóven la conducirán de lleno á satisfacer la necesidad que sentirá de darse cuenta de los principales y mas ordinarios

fenómenos que tienen lugar, conforme á leyes naturales que la geografia puede poner al alcance de todas las inteligencias. Pero á pesar de esto, jamás llevaremos nuestras pretensiones por hacer á la muger convenientemente ilustrada mas allá de lo racional y posible, segun el grado de desarrollo á que se encuentre en los diferentes períodos de su preparacion; ni á que, sea este el que quiera, se parezcan en mucho los medios de enseñanza que con ella empleemos, á los que se tienen por mas excelentes en los estudios del hombre. La naturaleza ha hecho diferentes las condiciones de uno y otro sexo, tanto en el orden físico como en el intelectual y moral, y en cuanto á ellas se refiera, deben respetarse y satisfacer sus necesidades de una manera distinta, hasta que llegada la edad en que los dos sexos aunan sus esfuerzos, emplean medios de accion casi iguales para prestarse un auxilio mútuo en el cumplimiento de su destino.

Esto supuesto, la enseñanza de geografia merece y puede ser comunicada á las mugeres en un tono familiar y como objeto de una mera y agradable conversacion, para que las niñas, lejos de ver en ella un trabajo mas que viene á hacerlas pesada la tarea de su instruccion, las ofrezca por el contrario un medio de satisfacer su anhelante curiosidad y un verdadero entretenimiento. Comprendemos lo difícil que es sostener este método á quien no regle cuidadosamente la marcha de esta enseñanza, y determine por medio de un estudio detenido las partes de la ciencia que á ello se prestan, pero así lo aconsejan los principios de educacion, y lo reclaman los fines que ha de llenar la instruccion de la muger; y á unos y otros es preciso sacrificar las conveniencias y el descanso que pudiera proporcionar cualquier otro método que, entregándonos al estudio doctrinal, nos conduciría fácilmente al empirismo. Toda la ciencia de la muger ha de ser eminentemente práctica; y á la índole de sus fines es preciso que correspondan los medios de comunicarla: de otro modo incurriremos en todos los defectos que se han notado hace algunos años en la instruccion enciclopédica del hombre, de los cuales afortunadamente se viene depurando á favor de reformas que solo ha podido aconsejar la educacion con sus diferentes sistemas pedagógicos. Mas al propio tiempo que comprendemos la dificultad que ofrece la aplicacion constante del método que hemos indicado para la enseñanza de la geografia á la muger, tenemos la conciencia del deber que nos impone nuestra mision, y desde luego nos proponemos formar los cuadros mas sencillos de las lecciones á que es preciso reducir esta materia, en los artículos que sucesivamente la consagremos. Así ha debido suponerse por la lectura del presente artículo, en que no hay otra cosa que ligeras indicaciones, cuyo propósito es solo llamar la atencion hácia el trabajo que hemos concebido, visto que este ramo de la enseñanza se halla muy distante de generalizarse en la instruccion de las niñas, y no toma su verdadero carácter allí donde se cultiva.

P.

LA NIEVE.

(Imitacion.)

Era un dia del mes de enero en que el horizonte brillaba á nuestros ojos por la blancura del manto alabastrino que la nieve habia tendido desde la cima de las montañas vecinas hasta los valles mas profundos y amenos. Una niña de alegre aspecto y atrevido carácter contemplaba absorta aquel inesperado espectáculo; y despues de algunos momentos de reflexion, dirigiéndose á la nieve, dijo:

—¡Preciosa es tu blancura! pero ¿por qué no la escondes en tus nubladas montañas?

Tu presencia entristece la tierra y roba á nuestra vista la verdura del césped respetado por el otoño.

Oscureces el bello azul del cielo y haces del mundo un gran viejo, cuyos cabellos ha enblanquecido el pesar.

Cubres los llanos de melancolía y las ramas de los árboles se rompen bajo tu peso.

Los cuervos te aman, porque sobre tí resalta el brillo de su negro plumaje y revolotean bajo el cielo solitario.

Pero los pajarillos te maldicen, porque tienen frio sobre las ramas y no saben dónde posarse.

Tambien el viajero te maldice, porque le ocultas el camino y á cada paso que dá vé cruzar blancos fantasmas por el campo.

¿Por qué nos persigues hasta las ciudades y tiendes tu frio manto sobre los tejados de nuestras casas?

Los estudiantes te amasarán entre sus dedos engarñados y forjarán de tí armas para imitar la guerra en las calles.

Los chicos traviesos te pisotearán y te extenderán como una trampa al paso del viejo tembloroso y de la muger vacilante.

Pero Dios nos mandará la lluvia ó hará brillar el sol para castigarte; y tu claridad se irá á perder en el fango de los arroyuelos.

Pasarás mas ligera que la flor y no cubrirás con tus encantos mas que el frio de la muerte.

Te aborrezco, porque mi madre no me permite salir; y porque eres como la sábana de la naturaleza adornada con el aliento de la escarcha.

La niña se retiraba disgustada; pero al mover segunda vez su planta, se detuvo, porque la nieve le contestó:

Mis ligeros copos ondulan por los aires como una lluvia de blancas flores enviada por el invierno.

Los poetas han cantado mi virginal blancura, y soy á sus ojos el velo nupcial de la tierra preparado á su himeneo con la primavera.

Los labradores saludan con alegría mi llegada, y bendicen el calor del suelo y la germinacion de las mieses preservados por mi abundancia.

Niña, tu joven inteligencia no busca mas que el placer, y tus ojos apenas abiertos no ven aun la utilidad de las cosas.

Vengo porque Dios me envia: y no olvides que tu madre te ha dicho que lo que Dios hace está bien hecho.

Yo soy el adorno del invierno y el bienhechor de la primavera.

Sin mí, la temprana helada mataría el fruto que ha de traer junio, y paralizaría la savia que necesita extenderse por las hojas de las plantas.

No me maldigas porque jóvenes insensatos me destinen á la guerra. ¡Dichosas las naciones si se batieran con bolas de nieve, y en ellas se fundiera el odio tan pronto como las armas.

No me maldigas si niños traviesos forman de mí una emboscada contra la debilidad, porque toda falta lleva consigo el castigo; y yo podría afligir sus corazones si hiciera caer en ella á sus madres.

Niña: el estío sería menos bello, si el invierno fuera menos triste; y cuando las flores entreabren y sonríen á tu vista ¿qué memoria tienes ya de mi efímero reinado?

E. P.

REAL COLEGIO DE NIÑAS DE SANTA ISABEL.

La educacion y enseñanza de la muger, en el vasto campo á que se extienden y la profusion de medios que cuentan para resolver el problema que en la sociedad moderna les está reservado, son los dos grandes objetos de nuestras tareas. Para desempeñarlas con acierto nos interesa muy mucho estudiar, conocer y apreciar todas las instituciones de nuestro país donde lentamente se desenvuelven, recorriendo para ello desde el aristocrático colegio hasta la mas humilde escuela y penetrando desde el establecimiento público hasta el hogar doméstico. Nuestras apreciaciones irán siempre dirigidas por un sentimiento noble y una conciencia recta; llevarán constantemente envuelta una aspiracion elevada y caminarán á un fin social especialmente patriótico, porque si tenemos en primer término la muger y la sociedad, jamás debemos prescindir de que están en un interés mas inmediato la muger española y España.

Los asuntos de actualidad que han de servir de tema á nuestros artículos, recibirán en las crónicas de que sean objeto un interés proporcionado á la importancia de los hechos y circunstancias en que ocurran, á la trascendencia que tengan en la vida familiar y social de la muger, y al bien ó el mal que inmediata ó mediatamente reporten á la educacion principalmente.

Bajo tales precedentes vamos á dar conocimiento de un suceso de mucha importancia á nuestro juicio para las familias de la corte; suceso que si hoy no podemos

descender á examinar muy por extenso en todas sus particularidades y consecuencias, estamos en el imprescindible deber de consignar en las columnas de la *Educanda* con alguna indicacion, cuya oportunidad remitimos al tiempo, porque los frutos de la educacion maduran con lentitud, se recogen y gustan despues de largos plazos.

En el pasado mes de diciembre se han verificado los exámenes generales en el colegio de señoritas de Santa Isabel, y he aquí la reseña que con este motivo publica el ilustrado periódico *Los Anales de primera enseñanza*:

«Real Colegio de niñas de Santa Isabel.»

«Brillantes han sido los exámenes públicos celebrados en este Colegio, de que es digno jefe y administrador el Excmo. Sr. D. Ramon Duran de Corps, capellan de honor y predicador de S. M., Consejero de instruccion pública, etc., etc.

»Dieron principio los ejercicios el jueves 20, y terminaron con la distribucion de premios el sábado inmediato siguiente. La concurrencia fué numerosa y escogida, habiendo asistido á presenciar los actos, ministros que han sido de la Corona, títulos de Castilla y otras personas distinguidas de uno y otro sexo.

»Versó el examen sobre doctrina cristiana, historia sagrada, lectura en prosa, verso y manuscrito, recitacion, escritura, aritmética, gramática castellana, geografía é historia general y particular de España, dibujo, francés, música, canto, baile y labores, practicándose ejercicios variados que demostraron la instruccion nada comun de las educandas en todos los ramos.

»Para amenizar el acto alternaban las preguntas, las operaciones en el encerado, las descripciones en los mapas, el análisis gramatical y lógico, la traduccion del francés al castellano y del castellano al francés con la recitacion de fábulas y trozos selectos de literatura en ambos idiomas. Las espaciosas salas de clases se habian convertido en una exposicion de muestras de escritura, dibujos y labores, donde los concurrentes tenian ocasion de enterarse con satisfaccion de la habilidad y adelantamientos de las discipulas.

»Muy complacido, en efecto, ha debido quedar el público, como lo hemos quedado nosotros, y muy favorable juicio ha debido formar de la acertada direccion y enseñanza del mismo.

»Pocos ó acaso ningun establecimiento de su clase reúne un local de las condiciones del Colegio de Santa Isabel. Grandes y ventilados dormitorios, espaciosas salas de clase con excelentes luces, hermosos salones para actos públicos, recreo y visitas, tribunas y confesionarios en comunicacion con el templo contiguo, huerta y jardines para los juegos y distracciones al aire libre, y todo apropiado á su destino, difícil sería encontrarlo en Madrid fuera de este Colegio. Las notables mejoras re-

cientemente introducidas en el mismo, la buena distribución de los departamentos, el orden que reina en todo y el esmerado aseo que se advierte hasta en las cosas mas insignificantes, demuestran inteligente y exquisita vigilancia en la direccion, y hacen presumir una acertada disciplina.

»El porte y ademanes de las educandas confirman desde luego la realidad de esta presuncion. Sanas y robustas, satisfechas y contentas, aseadas en su traje se presentaron en todos los actos con modestia y desembarazo á la vez, expresándose con la naturalidad y candor propias de la inocencia, que parece tiene su albergue en aquel recinto. El acierto y seguridad en las contestaciones á cuantas preguntas se les hicieron, no hacen menos honor á las discípulas que á sus maestros, lo mismo que las muestras de escritura, los dibujos y las labores de todas clases, desde las mas sencillas hasta las mas ricas y lujosas, que estaban expuestas al público. Por fin, los adelantamientos en la música, el canto y el baile, hicieron ver que no se descuidan estos importantes ramos de estudio que se avienen muy bien con una educacion cristiana, y que son indispensables á una niña que ha de vivir en sociedad, á la vez que sirven de agradable é inocente solaz y entretenimiento en el colegio.

»Felicitamos cordialmente por tan brillantes resultados al Excmo. Señor Duran, que ha dado nueva vida á este establecimiento; á las señoras Rectora y Maestras y á los señores profesores, y en especial á las familias que tienen encomendadas sus hijas á tan solícita y hábil direccion.»

Tambien nosotros hemos gozado en las vivas emociones del tierno y trascendental espectáculo que ofrecieron aquellos solemnes actos. Cada ejercicio de los que se sucedieron en los exámenes, fué un testimonio elocuente de la completa enseñanza y esmerada educacion á que ha conseguido llegar tan importante establecimiento. La alegría y satisfaccion brillaba en los semblantes de los padres de las niñas y la escógida concurrencia; y este era en aquellos momentos el mas grato galardón para los profesores y el muy respetable Director que ha sabido elevar á tanta altura este colegio. Los brillantes resultados que hemos admirado, son el fruto de una organizacion acertada, una sabia y perseverante direccion, secundadas por profesores ilustrados. Desde que el Excmo. Sr. D. Ramon Duran de Corps emprendió la reorganizacion de este colegio, que tan excelentes condiciones materiales reúne, y al que extiende S. M. su solicitud hácia el engrandecimiento de tan útiles instituciones por medio de su patronato, abrigábamos la esperanza de que llegaria muy en breve un día en que pudiéramos contar en nuestra capital un colegio de señoritas, verdaderamente español, á la altura

de los que ofrecen la educacion mas esmerada en las capitales mas cultas de Europa. Esta esperanza la vemos hoy satisfactoriamente cumplida en honra de nuestro pais y en bien inmediato de las familias de la clase elevada, que á falta de esto, y en sus justos anhelos por la buena educacion de sus hijas, las vienen entregando á esa educacion á la francesa que desde hace algun tiempo ha invadido nuestra capital, no teniendo otra cosa que la recomiende que el idioma, el aparato y oropel que fascinan y seducen. La experiencia ha llevado un triste desengaño de esta verdad á algunas familias, y nos prometemos con sobrada razon que todas, apreciando solo en lo que vale esa instruccion superficial con que se oculta la falta de pensamiento, y esa novedad de formas sociales importadas recientemente, con que se pretende atraer, no pueden producir otro resultado seguro que la perversion del carácter nacional, la destruccion de los hábitos familiares, y ningun bien duradero para las jóvenes. Todos estos inconvenientes desaparecen con la educacion y enseñanza que realzan el interés y la importancia del Real Colegio de Santa Isabel. Recomendamos á la alta clase de nuestra sociedad su estudio y comparacion con los demás á que el interés de clase pudiera inclinarlos en la eleccion del que haya de educar á sus hijas.

UN BUEN PÁRROCO.

Mediaba apenas el presente siglo y ya se extendia por nuestro pais la costumbre, hoy casi generalizada hasta en las gentes que solo cuentan un mediano pasar, de hacer en el verano un viaje de placer á nuestras provincias marítimas, á no reclamar la quebrantada salud de alguno de los individuos de la familia, ó el cuidado de los intereses, que la eleccion recaiga en un punto de baños medicinales ó del interior para pasar en él los rigores del estío, que tan fatigosa hacen la vida en la corte. Hácia este tiempo fué preciso que mi querida mamá abandonase á Madrid en un año en que su espíritu habia decaído hasta el punto de comprometer su existencia bajo el influjo de grandes afecciones morales; pues los médicos le prescribieron la vida del campo, como medio único de reparar sus abatidas fuerzas, bajo un sencillo régimen higiénico y un prudente ejercicio al aire libre. Me despedí del colegio para acompañarla en su viaje; y con Luisa, mi aya, y un fiel y antiguo criado partimos para la montaña, donde una deliciosa quinta que perteneció á nuestros ascendientes habia merecido los honores de la eleccion como punto mas adecuado al objeto. Constituidas en ella, despues de las mil incomodidades consiguientes entonces á todo viaje por nuestras provincias, mi vida se deslizaba alegre y contenta en una serie de placeres sencillos y la no interrumpida contemplacion de los maravillosos y sorprendentes espec-

táculos que á cada paso me ofrecia la naturaleza en aquel suelo encantador. Mi madre se mejoraba visiblemente y prometia recobrar su perdida salud y su natural belleza y alegría.

Tranquila yo por lo que hacia á su estado, me entregaba con menos cuidado á mi insaciable curiosidad por descubrir y gozar en las innumerables bellezas de aquella naturaleza para mi desconocida; y en las frecuentes escursiones que hacia, acompañada solo de mi aya Luisa, al interior de la montaña, recorría nuevas y sorprendentes fragosidades, y visitaba valles deliciosos y encantadores. En una de estas escursiones nos ocurrió un suceso que ha dejado en mi memoria un grato y venerando recuerdo de que voy á dar cuenta á mis queridas lectoras, para que conozcan un interesante personaje, maestro en nuestra enseñanza y director de nuestra conciencia, á quien debemos un singular cariño, profundo respeto y reconocimiento, porque en cumplimiento de su elevado ministerio derrama con tierna solicitud los bienes materiales y los de la gracia, sobre todos los que se sienten aquejados de los dolores y pesares de la vida. Os aseguro que cada vez que un suceso desgraciado mueve mis afectos, se me representa aquel personaje benéfico que vi una sola vez entregado á sus misteriosos hábitos, echándole de menos, porque él apartaría todos los males y consolaría las aflicciones de los que han menester en el mundo un apoyo extraordinario.

Visitados ya por mí todos los lugares dignos de admiración que ofrecia la comarca y olvidada de mi debilidad física como jóven y muger, para resistir las fatigas y riesgos á que me exponía, dispuse un día para el siguiente, antes de rayar la aurora, mi partida al lado opuesto de aquellas montañas, donde una poblacion, tan honrada como sóbria y trabajadora, vive apartada de toda comunicacion frecuente con las gentes de los valles que forman las numerosas quebradas de aquella vasta cordillera. Yo deseaba recorrer las difíciles sinuosidades y grutas que hay en aquellas rocas ennegrecidas de que habia oído hablar, y donde tan fácil era extraviarse por los espesos bosques que habia precision de atravesar para conseguirlo. Trepábamos ya Luisa y yo por las rocas, la mañana á que me refiero, cuando la aurora extendia sus rayos por aquellos grandes bosques, y á poco rato nos hallábamos en un vasto laberinto de senderos entrelazados como una madeja en caprichosas vueltas. ¿Cómo acertar con el camino que debíamos seguir, entre tantos otros que se cruzaban en todas direcciones y que volvian los mas al punto de donde partian? Entonces alcancé á ver entre aquellas fragosidades uno de esos guarda-bosques que pasan casi toda su vida en las montañas; y dirigiéndonos hacia él le supliqué que nos dijese el camino que debíamos de seguir para volver al que habíamos perdido.

—Venid, nos dijo, la choza que me sirve de albergue está á medio cuarto de legua de aquí, y desde ella os marcaré la direccion que habeis de seguir para volver al camino que deseais. Solamente os haré dar una peque-

ña vuelta para no encontrar á nuestro venerable párroco, que se oculta con sus libros en el sendero que nos conduciria en línea recta. Porque advertid, que tenemos que apartarnos un poco para no interrumpir á nuestro buen párroco.

—¿Cómo, le dije yo, el temor de interrumpir á vuestro buen párroco en sus meditaciones os hace separar de vuestro camino tanto trecho!

—Sí: siempre lo hago, dijo el rústico montañés; y si yo obrase de otra manera me parece que haria mal, porque iria á turbar el estudio de este buen señor. La solicitud, la meditacion, la lectura, forman toda su delicia, toda su dicha. Yo vendria á despojarle de este único bien que goza despues de cumplir todos sus deberes y cuando nada tienen que reclamar de él sus feligreses. Porque sabed, señorita, que hace mas de treinta años que está con nosotros, y todo su tiempo lo ha empleado en beneficio nuestro. Despues que celebra el sacrificio de la misa todos los dias, y hace sus fervientes súplicas á Dios para que nos perdone nuestras faltas y nos ayude en nuestras fatigas, dá su vuelta por todas estas montañas. Comienza á visitar los mas pobres y los mas desgraciados. Para ello toma su baston y una alforja llena de las cosas que cree necesarias á los que vá á visitar, y vá de cabaña en cabaña á consolar á los afligidos, á cuidar á los enfermos, alentar á los débiles y reanimar á los que pierden su confianza. Abre á los pobres los tesoros de la caridad y aconseja á los ricos que den lo supérfluo á los que carecen de lo necesario. En fin, no piensa en sí mismo hasta que ha visitado á todos los que hacen parte del rebaño que le ha sido confiado. Si es algun moribundo, para animarle; si algun herido, para curarle; si ha ocurrido alguna desgracia ó alguna catástrofe, para aminorarla; y que esto sea de noche, de día, que sea durante la tempestad ó cuando el viento sopla, estad seguro que no se arredra, que no dudará para llevar sus socorros, sus oraciones y sus cuidados allí donde tenga algun bien que hacer; y cuando ha podido llegar á tiempo para prevenir una desgracia ó reparar la sucedida, esté es un momento feliz para él. Ayer ha recorrido la montaña y ha visitado á sus hijos, como él nos llama á todos, y nos ha encontrado bien y sin necesidades presentes; por eso viene desde la aurora á buscar en la lectura, en el estudio y la reflexion los medios de poder ser útil á todos sus feligreses. ¿Quereis que yo, que sé toda la vida de este hombre, que conozco bien que todos sus instantes son preciosos, no para él, sino para los que ama tanto, quereis que dude un momento en rodear un poco para dejarle en paz que trabaje sin cesar á fin de dárnosla á todos? ¡Oh, nó! yo treparé hasta el pico mas elevado de la montaña.

—[Yo me admiro, dije al honrado guarda-bosques, y me causa gran alegría ver tu reconocimiento; pero no dudes que habrá muchos otros que no tendrán tanto escrúpulo.

—Os equivocais, señorita, me dijo: sí, os equivocais.

Aquí no hay un solo habitante en estas montañas que no piense como yo y que no esté pronto a dar su vida por preservar la del hombre que es todo en cuerpo y alma para nosotros.

— ¡Dichoso dije, el que tiene derecho y puede inspirar semejantes afectos!

— ¡Silencio! dijo interrumpiéndome el guarda-bosques, poniendo el dedo sobre sus labios y señalándome con la otra mano, al través de los árboles, un cuadro que no olvidaré jamás.

En medio de los árboles y espesos arbustos, cerca de una límpida fuente que se deslizaba sobre el musgo y las arenas, con dulce murmullo, estaba sentado un anciano venerable: tenía el sombrero a su lado sobre la yerba, y sus largos cabellos grizados y blanqueados por el tiempo, ondulaban bajo el soplo de la brisa; mientras que él, absorto en la lectura de un grueso libro, parecía olvidado de cuanto le rodeaba.

— Pasemos sin ruido, nos dijo en voz muy baja, que yo me he equivocado en el camino y no creí pasar tan cerca de nuestro buen párroco.

Pasamos, en efecto, apagando el ruido de nuestros pasos sobre el musgo, y en tanto nuestro conductor me indicaba el camino que yo debía seguir. Absorto en mis reflexiones al guarda, cuando me anunciaba que era preciso separarnos, yo le tomé la mano y le daba un amistoso apretón mientras que por mis párpados se deslizaba una lágrima: él me correspondió estrechándola y acompañando una mirada franca y serena, como la que parte de una tranquila conciencia, y una sonrisa agradable salía de sus labios. Nos separamos. Todo el camino no hice otra cosa que pensar en la figura tan respetable y dulce del hombre venerable que acababa de ver, y repetía aun al llegar a la quinta donde estábamos hospedados: ¡Felices los que pueden contar con el sacrificio y los afectos de un corazón semejante! ¡Dichoso el buen párroco que puede descender al fondo de su conciencia y decirse al finalizar sus días: «Yo empleé mi vida en el servicio de los que había prometido proteger, olvidándome hasta de mí mismo para pensar en los demás!» ¡Bendito sea Dios Todopoderoso que me ha dado largos días de existencia!» Y yo me dije otra vez a mí misma: ¡Dichoso el buen párroco capaz de inspirar tan preciosos sentimientos! ¡Dichoso su rebaño que tan justamente lo reconoce!

EL SERVICIO DOMÉSTICO.

Los criados componen una clase numerosa, que penetra en todas las partes del cuerpo social y en todos los intereses; ejerce una influencia muy considerable en la educación física y moral de la infancia; y en la felicidad o malestar de las familias. Los más sólidos razonamientos no tienen suficiente valor en asunto tan importante y trascendental: abordemos inmediatamente los hechos.

Se presenta un criado, y por informes incompletos, frecuentemente falsos, las mas veces dictados por la pusilanimidad de una discreción mal entendida, y mas generalmente todavía sin ningun informe, el sirviente es admitido, mediante un convenio verbal sin formalidades que aseguren su cumplimiento. Al entrar en la casa toma a su cargo el manejo de objetos de mucho valor; hace, para sus amos, compras sin intervencion posible; ni mas garantías que su probidad y delicadeza, y se encuentra iniciado en la vida íntima y hasta en los secretos de la familia. Esto no es nada todavía; para una parte del servicio doméstico, el criado se encarga del cuidado de los niños, que en un gran número de casas están completamente abandonados a la discreción de aquel; sin mas salvaguardia que su moralidad y virtud.

Ahora bien: si consideramos la dificultad de obtener informes seguros de un sirviente que quizá sea desertor de presidio, ó muger que convendría encerrar en un establecimiento correccional, ¿podremos contemplar tranquilamente el deplorable estado de cosas en medio del cual vivimos? Estos no son terrores quiméricos, ni bosquejos imaginarios; se trata de hechos consumados. No es necesario describir esos aflictivos cuadros de crímenes, que sirvientes perversos y aleyosos ofrecen frecuentemente a la sociedad, llenándola de indignación y horror; ni citar ejemplos de casas dilapidadas por criados infieles que habian sido ya penados por los tribunales; matrimonios divididos por las calumnias de un sirviente, mas de una vez culpable de semejante delito; y jóvenes de ambos sexos desviados del sendero de la virtud y del honor, por sugerencias venales de seres perversos y degradados. Los hechos son tantos y de tal naturaleza, que no basta que la ley castigue severamente los asesinatos, robos y demás crímenes que cometen los malos criados; pues así solo se consigue remediar el mal que se debería prevenir también.

Nada tan comun en las conversaciones familiares como tratar de las dificultades que ofrece el asegurar la regularidad del servicio doméstico, aun empleando los mejores procedimientos y mucho dinero; y casi todos los amos convienen en que los criados son por lo general una plaga de las familias, porque de la mala voluntad de estos y de su licenciosa conducta, depende la falta de orden y economía en la administracion doméstica. Doloroso es que generalmente los amos, aun con las mejores intenciones de hacer felices a todos los que están a su servicio, no tengan enemigos mas peligrosos que los criados de su propia casa. Si investigamos el origen de este hecho tan comun, por desgracia, lo hallamos en un conjunto de circunstancias entre las cuales descuellan: los progresos del egoismo, la afición al lujo, la venalidad, el deseo de una independencia mal entendida, la inestabilidad mas caprichosa, la pereza, la disipacion, la ignorancia de los deberes, la insubordinacion, el error, la depravacion del corazón, y sobre todo, en fin, la carencia mas ó menos completa de principios morales y religiosos.

Nos apresuramos a reconocer que los criados nacen

con disposiciones tan buenas como las de las clases mas elevadas; pero carecen de instruccion, y particularmente de una educacion suficientes para desarrollarlas, segun sus aptitudes y necesidades. Es verdad que los amos no hacen siempre todo lo necesario para encaminarlos por la senda del bien; y vamos á probar esta asersion, porque no hemos incurrido en el error y en la injusticia de pensar que todos los vicios de este orden de cosas se hallen en un mismo lado. ¿Quéjense muchas personas, con razon, de la falta de celo y estabilidad de sus criados; nosotros vemos una causa de tan mala condicion en las censurables acciones de ciertos amos que buscan los criados, á quienes suponen á propósito para su servicio, aun en las casas en que están colocados, presentándoles, para que los dejen, el aliciente de mejores salarios: hemos observado esta deplorable conducta en personas que se consideran distinguidas por su educacion, delicadeza y rectos procederes. ¿No es esto poner, de una manera funesta, la lealtad y adhesion de los criados á prueba de dinero? ¿No es esto habituarlos á no ver otro motivo en sus preferencias, ni otro móvil en sus acciones que el amor al lucro, fuera de todo lo que es afecto, moralidad y virtud? ¿No es esto, en fin, envilecerlos en su propia estimacion, rebajándolos hasta la condicion de una mercancía que se entrega á la codicia del último pujador? Además, con tan viciosa manera de proceder se hace absolutamente imposible obtener informes sobre la conducta y cualidades del sugeto; en efecto, ¿cómo pedirlos al amo del sirviente que ha sido sobornado? Y en este caso, ¿qué garantías puede ofrecer este? ¿qué lazos morales le unirán á la familia?

Antiguamente el servicio doméstico era, mas que oficio, un lazo moral; el criado se unia á su amo como la yedra al árbol; le profesaba un afecto que á veces llegaba hasta la abnegacion; semejante á los libertos de Roma, formaba en cierto modo parte de la familia, entraba en la casa desde la niñez, y no salia de ella hasta la muerte. Actualmente ningun lazo le une á su amo, ni aun el del interés material; espera siempre mas en cambio de un trabajo menos obligatorio; recibe en dinero lo que en otro tiempo recibia en atenciones y buenos tratamientos; vive con egoismo, y por una consecuencia necesaria se queda aislado, sin apoyo ni consuelo en la vejez, y muere en la miseria que llevan consigo el desorden, la pereza y la imprevision.

Por otra parte, en las grandes poblaciones el servicio doméstico se halla degradado por la opinion, y no puede ganar títulos de consideracion social; pero la opinion es justa, porque muchos criados rara vez toman un carácter sencillo y sério; por el contrario, se les vé ordinariamente, á imitacion de un amo fátuo y orgulloso, afectar un aire de superioridad ridiculo y grotesco. La importancia de la casa donde sirve, los magníficos trenes cuyo manejo se le confia y la riqueza de su librea, son los motivos de preeminencia que cree tener sobre el modesto sirviente sin galones, y aun sobre el menestral no tan bien alimentado, y menos pretenciosamente vestido. Ve-

mos á muchos de esos satélites de la riqueza erguirse con orgullo detrás de los carruajes de sus amos; y sean lacayos, grooms ó jockeys, todos ostentan con sus posturas estudiadas las mismas pretensiones. Los criados, en las grandes casas, rodeados de un lujo para el cual no han nacido, y en suntuosas fondas, donde son los primeros muebles, se impregnan de todos los vicios de la civilizacion, imitando los defectos de sus amos, sin tener las virtudes ni la gracia de ellos.

Todas estas anomalías tienen un origen comun: la ignorancia y el olvido de las obligaciones reciprocas de los amos y criados; creemos poder formularlas así:

Para los amos: miramientos y consideraciones debidos á la desgracia, y tan justamente reclamados por esa clase desheredada de los favores de la fortuna, y obligada á subvenir á sus primeras necesidades, sacrificando su independencia y sometiéndose á las exigencias de un trabajo penoso; dulzura sin familiaridad en el mandato; bondad sin debilidad; equidad en las alabanzas como en las reprensiones, en las correcciones como en las recomendaciones; la enseñanza del buen ejemplo; vigilancia paternal contra las malas inclinaciones de los que por falta de instruccion, y sobre todo de educacion, no pueden imponer un freno saludable á sus pasiones; verdadero sentimiento de gratitud hácia los buenos servicios, y no olvidar jamás que la suerte que condena á una criatura á servir á sus semejantes, es bastante dura por sí sola sin que el amo la agrave con su orgullo y sus malos tratamientos; tales son las principales obligaciones naturales de los amos para con sus criados, no solo durante la actividad de estos, sino tambien en la época en que el viejo sirviente necesita hallar la digna recompensa de su celo, lealtad y trabajo.

Para los criados: profundo respeto á la casa que los recibe; dedicarse constantemente á la persona é intereses de su amo, que los rodea de cuidados y benevolencia; fidelidad concienzuda; exactitud habitual en el servicio; prudente economía en todos los negocios que se le confien; discrecion á toda prueba respecto á los secretos de familia, de que casi necesariamente son depositarios; sumision dulce y reflexiva á las voluntades de los que les deben mandar, en todo lo concerniente al servicio; cuidados afectuosos para con los niños confiados á su custodia; moralidad escrupulosa y decencia invariable en toda clase de relaciones, y en las de este último género sobre todo: cualquiera infraccion á la confianza que en su virtud depositan los padres, debe ser considerada como un verdadero crimen: tales son los deberes de los criados para con los amos.

Si unos y otros sintiesen en el fondo de su corazon la importancia de sus deberes; si por conviccion y por virtud los observasen religiosamente, se veria reinar la confianza, la estimacion y el afecto entre los amos y criados, puesto que cada uno hallaria en su conciencia la razon y el móvil de una perfecta reciprocidad de cuidados y atenciones.

J. T. L.

EL CROCHET.

El *crochet* es una labor de extraordinaria sencillez en la corta variedad de puntos que ofrece, pero que sirve para las mas sorprendentes labores imaginadas en dibujos de un gusto delicado. Se presta á infinitas aplicaciones para accesorios de adorno y uso frecuente de las señoras, para cubiertas de muebles y objetos de lujo, sobrecamas, bolsas, bolsillos y cortinillas, para imitaciones de mallas y otras delicadas confecciones que la inventiva de la muger crea y propaga con esa facilidad extraordinaria que adquiere en todas las cosas que son exclusivas de su sexo y especialmente de su inteligencia. Interminable seria la lista de objetos y descripción de dibujos á que cada día se extiende la aplicación del *crochet*; y por esto no intentamos nosotros emprender tan árdua tarea. Mas adelante tendremos á nuestras lectoras al corriente de todas las novedades que á esta clase de labor consagre el gusto, dejando por ahora todo lo conocido; y para proceder con orden en el conocimiento que del *crochet* nos proponemos facilitar, vamos á preparar su exposicion con una sucinta idea de los puntos diferentes con que se ejecuta, y la explicacion mas clara que nos sea posible de los términos propios que hemos de emplear mas adelante en las descripciones. Aunque lo que vamos á decir no lo necesitan aquellas de nuestras lectoras que ejecutan el *crochet*, sabrán dispensarnos que por esta vez procuremos auxiliar y aun estimular á las que lo ignoren.

El *crochet* constituye una labor de aguja que ha simplificado en mucho y extendido en mas las aplicaciones de lo que se conoce con el nombre de punto de faja ó calceta, porque se hace con una sola aguja, al paso que para esta se emplean siempre dos ó mas. La aguja del *crochet* no es relativamente tan larga, ni tiene la condicion precisa de igualdad de grueso en toda su extension, porque no se destina á contener en ella los puntos que se van haciendo, de modo que corran con facilidad para continuar la labor. Esta aguja, que puede estar enmangada en un elegante palillo de hueso, marfil, maderas olorosas y aun plata, etc., es de un tamaño y grueso proporcional á la mayor ó menor finura de la labor que se ha de ejecutar, que está siempre determinada por el grueso del hilo que se emplea, y que puede ser desde el mas fino de Irlanda á la mas gruesa lana, segun el objeto. Su punta es la destinada á formar y conducir la hebra de hilo ó el punto, y con ella se ejecuta el que se desea á favor de un pequeño gancho en que termina. Para hacer el *crochet* no se necesita mas que una caña ú ovillo de hilo, estambre ó lana, la aguja y el dibujo que marca la aplicación: prescindiremos hoy de este, puesto que nuestro objeto es explicar solamente los varios puntos que lo constituyen.

Tres han sido los empleados hasta aquí en todas las labores de este género; pero hace muy poco tiempo que la composicion de algunos objetos ha dado lugar á un cuarto punto, del que nos ocuparemos al tomar en

cuenta sus limitadas aplicaciones. Los nombres que reciben los tres puntos indicados son: *cadena*, *media brida*, y *brida entera*, ó simplemente *brida*. Para la determinacion y conocimiento de estos puntos nos haremos cargo á la vez de su ejecucion, á fin de explicarnos con mas facilidad, aunque sea haciendo un poco mas pesado nuestro trabajo.

El *crochet* se ejecuta al aire, sobre la mano izquierda colocada frente al pecho y en la linea superior que ofrecen el primero y segundo falanje del dedo índice. En este se coloca la hebra, que se cruza sobre sí misma con el dedo pulgar ó por medio de una vuelta con la misma aguja, despues de haberla tomado; pero este último medio no se emplea hasta tener alguna destreza. En tal disposicion se dirige la punta de la aguja, tomada en la mano derecha como un lápiz para dibujar, al ojo formado por el lazo ó cruzado que se dió al hilo; se introduce de dentro afuera de modo que, saliendo á la izquierda de la hebra, pueda tomarla con su gancho hácia la derecha y de abajo arriba. En esta disposicion se tirará para adentro, y volverá á salir del lazo en que entró cerrándolo, y con un punto que servirá de ojo ó lazo para repetir igual operacion, y formando de este modo, como desde luego se deja comprender, lo que se llama una *cadena*, que es el primer punto de la labor.

Interesa saber muy luego que toda aplicación del *crochet* empieza siempre por *cadena*, porque ella es como el cimiento de la obra que se emprende; pues es de advertir que la *media brida* y *brida* son sin ella imposibles. Cuando el dibujo que se ha de ejecutar es en llano ó á lo largo, es muy fácil reconocer la linea de *cadena* por que se empieza, que es en la que se marca toda la longitud de la labor, que ha de continuarse necesariamente á lo ancho. Pero si el dibujo reclamase una labor en redondo, no será tan fácil reconocer la *cadena*, á no acudir á su centro, en donde se hallarán dos ó mas puntos de esta clase, sobre los cuales, creciendo, se continúa con el punto que exigia el dibujo.

No abrazamos hoy la explicacion de los puntos restantes, por no dar demasiada extension á este artículo, pero lo haremos en otros números para dejar expuestos muy luego los que podemos llamar rudimentos de las labores á que hoy se dedica con afan una parte muy numerosa del bello sexo.

E.

PROCEDIMIENTO PARA MARCAR SOBRE LA TELA

EL DIBUJO QUE SE QUIERA BORDAR.

No deja de ser frecuente que nuestras señoritas acudan á la destreza de los dibujantes, dedicados á preparar trabajos para labores, á fin de que marquen sobre las telas en que hayan de bordar, los dibujos que la moda ó el gusto ha preferido para la confeccion que se proponen realizar. Esto no siempre es conveniente bajo el punto de vista de la labor, porque mal estudiado el di-

bajo por la que hubiere de bordarlo; no siempre lo interpreta con propiedad; y nunca es económico, porque ocasiona un gasto superfluo, una vez obtenido el dibujo. Pretendemos facilitar á nuestras lectoras el camino de poder ejecutar por si mismas esta delicada operacion con todo acierto; y á este fin expondremos un método sencillo que ha podido ocurrirle á muchas, si alguna vez se hubieran detenido á reflexionar un poco sobre las ventajas y manera de hacerlo por sí.

Para calcar un dibujo que se ha de bordar en muselina, batista ó cualquiera tela blanca, se toma papel azul bastante subido ó cargado de color; se coloca sobre la tela de modo que se agregue bien, y sobre él el modelo ó dibujo del bordado que se ha de ejecutar, teniendo un cuidado especial en que todo quede estirado y pegado con regularidad. Hecho esto, se toma una aguja de hacer calceta, ó cualquiera otro instrumento con punta fina no cortante, y con ella se recorre el dibujo en todos sus detalles, apretando muy ligeramente. Esta presion basta para que el dibujo se reproduzca bien claro y permanezca sobre la tela sin borrarse aunque se roce, á no ser que se moje.

Para calcar el dibujo sobre paño, terciopelo ó cachemir, y sobre todos los colores oscuros, se emplea papel rojo. También se aplica igual procedimiento en el galon de oro.

Los bordadores de profesion proceden en esto por otro medio que produce el mismo resultado. Consiste este en picar primero todos los contornos y detalles del dibujo con una aguja enmangada, teniéndole colocado al efecto sobre paño ó cualquiera cosa elástica para que no se rompa. Hecho esto, se prepara ó forma una muñequilla en trapo de muselina, que contenga goma y añil en polvo muy fino; y colocando el picado sobre la tela en que se ha de bordar, se pasa y sacude la muñequilla sobre su superficie, para que los polvos pasen por los agujeros del picado á la tela y quede marcado el dibujo. Para darle consistencia se pasa inmediatamente sobre ellos un hierro muy poco caliente, y quedará perfectamente marcado y fijo.

En el paño, terciopelo y todas las demás telas se pica y coloca igualmente el dibujo; pero se prepara la muñequilla con goma y albayalde en polvo, y se pasa del mismo modo el blanco á la tela. Pero para fijar el dibujo se toma una pluma mojada en una disolucion de blanco de plata en aguardiente, y con ella se repasan las líneas y contornos del dibujo, quedando perfectamente marcado. También se pone el azul en polvo, en vez del blanco, para la muñequilla, cuando se quieran marcar dibujos en telas blancas, repasando luego el dibujo en la tela con pluma mojada en negro de marfil desleído en agua engomada y mezclada con un poco de aguardiente.

CONSEJOS ECONÓMICOS

DE APLICACIÓN INMEDIATA.

La economía doméstica nos viene enseñando que reporta gran utilidad á las familias el que la curiosidad de la mujer recoja ciertos resultados que las ciencias de aplicación llevan al hogar doméstico con el fin de poner en el dominio de todos el goce fácil de placeres, comodidades y otros beneficios á costa de cortos dispendios. Preparacion y conservacion de alimentos, confeccion de viandas, infusiones, refrescos y bebidas de placer; jarabes, batidos, pastas, perservativos higiénicos, aplicaciones á toda clase de trabajos domésticos, y otra multitud de objetos cuya necesidad nace y se extiende muchas veces como por encanto, son otros tantos motivos para reglas, métodos, procedimientos y recetas que interesa conocer á la generalidad, y mas especialmente á la mujer, á quien corresponde casi siempre juzgar de su utilidad y conveniencia, y la que debe en el mayor número de casos hacer ó dirigir su aplicacion. Bajo este supuesto, daremos á nuestras lectoras abundante coleccion de lo mas escogido en cada género, procurando que alterne convenientemente lo de utilidad con lo de gusto y lo de necesidad. Hoy empezaremos dando á conocer la delicada confeccion de una rica

Sopa de té.

Esta sopa, de un gusto exquisito, no dudamos que llamará la atencion del gran número de personas entre las que el uso del café y té con tostada se vá generalizando, porque tiene todo lo delicioso que halla en esto el paladar y no lleva la parte repugnante de la órasitud que dá la manteca. Se prepara la sopa del modo siguiente:

Tómese un litro de leche, un pedacito de vainilla y la suficiente cantidad de azúcar para que esté regularmente dulcificada, segun el gusto del que haya de tomarla. Póngase al fuego, caliéntese hasta la ebullicion, y en este momento échense seis cucharadas, del tamaño de las del café, de té negro, que se dejarán en infusion diez minutos. Pasados estos, deslíense tres yemas de huevo, y pasando despues todo el liquido por un tamiz, se le echará sobre el pan cortado para la sopa.

Remedio para prevenir y curar los sabañones.

Se previene este padecimiento, que tanto aflige á la infancia en la estacion presente, no aproximando las manos ni los pies al fuego cuando estén frios; no lavando las unas ni los otros con agua caliente, y haciéndolo muchas veces con agua fria, en la cual se echará un poco de agua de Colonia. Se tendrá cuidado de secarlos bien con un lienzo despues de lavados y antes de exponerlos al aire. Si á pesar de tales precauciones se manifiestase el padecimiento, que se conoce bien por la in-

inflamacion y color de la piel, y mas especialmente por la picazon que ocasiona á los niños, se aplican encima compresas, es decir, paños doblados, de una mezcla de agua comun y agua de Colonia, aumentando poco á poco en ellos la cantidad de esta última, hasta la mezcla mas fuerte que pueda soportar el paciente. Se evitará con gran cuidado el contacto del aire, y sobre todo el del frio.

Medio de dar impermeabilidad al calzado de cuero.

Es muy difícil que el calzado de señora pueda resistir á la humedad, por sus delgados materiales y fina confeccion. El uso de chanclos de goma vá disminuyendo, porque entre algunos inconvenientes higiénicos que tienen, ofrecen el peligro de exponer á las que los llevan á frecuentes caídas, por poco usados que estén. La impermeabilidad del calzado de cuero por su parte exterior, tiene muchas ventajas sobre la de goma; se puede renovar cuantas veces desaparezca ó disminuya, y es sobre todo de una gran economia. Vamos, pues, á facilitar á nuestras lectoras el medio de conseguirlo.

Para hacer la mezcla en que consiste, se toman las sustancias en las cantidades siguientes:

Trementina.	32 gramos.
Cera amarilla nueva.	32
Aceite de olivo.	32
Sebo.	250

Se funden el sebo y la cera en el aceite; y estando la cera caliente, se echa la trementina; se menea bien con una espátula, y se conserva la preparacion en una vasija perfectamente cerrada.

Cuando se quiera hacer uso de ella, se calienta y se extiende con un pincel sobre calzado perfectamente seco, teniendo cuidado de cubrir bien las costuras. Para conseguir que el calzado esté perfectamente seco, se tiene antes un poco tiempo cerca del fuego.

J. M.

MODAS.

Dos completas novedades, á cual mas delicadas, nos ha traído el último figurin del *Moniteur des dames et des Demoiselles*, que corresponden, la de vestir ó de calle á las exigencias de la estacion y el buen gusto, y la de baile á las caprichosas y sorprendentes galas del mundo elegante. Nuestras bellas encontrarán en esta última un traje encantador que realizará admirablemente su hermosura.

Traje de calle.

Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas blancas y ramilletes de violetas.

El ala es un poco avanzada y elevada, de terciopelo negro guarnecido con un pequeño encaje, y á cada lado lleva dos plumas que se unen atrás. Tres ramós de violetas guarnecen su parte interior superior. Rizados de encaje cubren las carrilleras, á las cuales van pegadas cintas de raso del núm. 30.

El vestido es de tafetan gris mineral, adornado con cordones y pequeños rizados de raso violeta. Cuerpo alto abotonado por delante y talle redondo. Cinturon con cha-pa ó broche de oro esmaltado.

Manga larga, cuyo vuelo se sostiene por pliegues transversales en cada lado de la costura, desde el hombro hasta la sangría, y sostenidos aquí por pliegues que vienen desde el puño.

Un pequeño rizado encañonado, de raso violeta, guarnece la costura de la espalda y la del hombro, descendiendo por la de la manga.

Rodea el puño una vuelta montada sobre la manga que desciende á cada lado cogida por un boton. Esta vuelta vá guarnecida por un pequeño rizado de color violeta, y es igual por dentro y fuera del brazo en el corte de su abertura en forma de S al revés.

La falda vá adornada en el bajo por un pequeño rizado de tres centímetros de alto, que sale debajo del borde de la falda; y completa esta un volante gris de veinte centímetros que sale debajo del rizado. Bandas de tafetan gris, de cinco centímetros de ancho, cordoneadas en sus bordes de tafetan violeta, van colocadas en cuadrado sobre el bajo de la falda. Volantes gris de siete centímetros guarnecen estas bandas.

Traje de baile.

Tocado con corona de margaritas de varios colores. Peinado en bandós levantados y los cabellos cogidos por detrás en tirabuzones que caen sobre el cuello.

Vestido de gró de Turs blanco, adornado de crespón blanco, encajes negros y blancos, y ramilletes de margaritas.

Cuerpo muy escotado con punta muy baja en forma de corazon. Vá guarnecido por una berta levantada por la espalda y por delante, cubierta por tres órdenes de pequeños rizados de crespón blanco y terminado por un volante de encaje negro sobre otro blanco.

La berta y dos largos cabos de encaje, uno blanco y otro negro, acompañan al brazo para reemplazar la manga, sobre el hombro, y en el pecho dos ramilletes de margaritas.

La falda lleva un rizado de crespón blanco entre un encaje negro levantado, casi en llano, y un encaje blanco que cae en volantes. Este adorno, recogido de trecho en trecho por un ramillete de margaritas de varios colores tambien, sigue todo alrededor de la falda; y dos volantes de encaje, uno blanco sobre otro negro, recogidos tam-

bien por iguales ramilletes, dan un segundo orden de guarniciones en forma de concha alrededor de toda la falda.

Los volantes, negro sobre blanco, que terminan la falda, están apenas levantados por dos cogidos con ramo de margaritas.

Todos los claros que dejan los cogidos de los volantes, van llenos de pequeños volantes de crespon blanco que en el borde llevan un pequeño encaje negro como una puntilla.

Las guarniciones hacen un poco de caído por detrás, descendiendo quince centímetros por delante.

Aspecto general de la moda.

Descritos los trajes que forman la novedad especial del día, vamos á reseñar ligeramente el gusto dominante en las prendas de mas uso para la presente estacion, y que forman, por decirlo así, la fisonomía de la moda. La riqueza y buen gusto en la confeccion de los detalles llaman muy particularmente la atencion, y el buen tono les dá una preferencia marcada, sin que sea de rigor sujetarse estrictamente á los patrones para la forma y proporcion del conjunto.

El tipo general de los abrigos es el *pardesú* ancho y largo, ropaje de muchos adornos en la falda, que se separa de la del vestido, á favor de su vuelo y con tendencia marcada á formar cola.

El llamado ropaje á la *princesa*, que es sin separacion en el talle, parece el mas favorecido, no solamente para negligé, sino para vestir con esmero, porque dá cierto carácter, siendo de un género bonito y resistente. Se adorna mucho en el bajo con un gran biés de distinto color y grandes botones y agremanes de pasamanería. El mas generalizado es de color gris, atacado por botones de terciopelo azul y con pequeños bolsillos punteados, cerrados con botones de terciopelo; las mangas son llanas, hendidas al puño por detrás, llevando la parte superior á lo *jockey*, una tira de cogidos plegados al través y cortados de trecho en trecho por bieses de terciopelo azul. Dos gruesos botones iguales marcan un talle bajo.

Tambien se llevan con cintura, y son de tafetan, fondo rayado de color verde mirtó, con un estrecho terciopelo negro guarnecido de un pequeño encaje sobre las costuras de la espalda y tronzado del cuerpo: las mangas son bullonadas en la parte superior, y en el medio anchas con tiras de terciopelo, con encaje sobre los puños plegados. Los hay rayados igualmente y sembrados de estrellas negras y color de hoja seca, y adornados con un gran volante, sobre el que lleva ancha tira de terciopelo negro entre dos guarniciones de tafetan color de hoja seca: la manga es fruncida en la sangría y con tres tiras de terciopelo.

La riqueza de los adornos se lleva á un exquisito refinamiento en algunos. Los hay grises sembrados de *vellosillas* con tallo de oro, llevando en cada paño un guarnecido y cordoneado blanco. Algunos, de color de cuero, se guarnecen de pequeños fruncidos, mitad cuero y mitad Magenta, entre cordon Magenta, rodeando la falda y remontándose hasta el cuerpo, que tiene la forma de túnica, vá por la parte superior á la espalda, que se guarnece de pasamanería. Las mangas son anchas y á lo *jockey* en la parte superior, rodeadas de pasamanería é igualmente sobre el puño abierto en la misma forma: todo el adorno color de cuero y Magenta.

Sobresalen en riqueza las *zuavas*, abrigo bien conocido, que son generalmente de terciopelo negro, bordadas de oro fino y azabache. Las mas generalizadas y menos costosas son de paño fino, bordadas de galón y pasamanería.

Los abrigos para la salida del baile son especie de albornoz de cachemir blanco y de extremada riqueza, asociándose con mucha elegancia en sus adornos el oro y el encaje negro. Son muy anchos y largos con gran capuchon, bordados alrededor con terciopelo y oro sobre cintas de moaré blanco. El capuchon suele llevar tres borlas de oro fino.

Hay gran afán por los cinturones de terciopelo bordados de oro y azabache, siendo de muy variados gustos con lazos y caídas caprichosas.

Para sostener el género de los vestidos y abrigos, es imprescindible el ahuecador, para el que, aun cuando el acero continúe siendo la base de su confeccion, se han perfeccionado las combinaciones hasta el punto de darles un aspecto enteramente nuevo. Los mejores son de tiras de tela sobrepuestas al hilo las unas á las otras, en vez de ser al través, alargándose hasta abajo. Se sostienen por una vuelta elástica, de la cual pende el resto sin ningun cordon; y se fijan al talle por un cinturon, tambien elástico, que se ataca por delante con botones. No se desvian á los lados, ni su forma se altera; y su presencia no se advierte, á no levantar el vestido, sino por la gracia que comunican al traje en la marcha, y especialmente á los pliegues del vestido. Merecen la preferencia, porque dan una caída mas elegante que la inmensa variedad de los que se conocen.

Tambien para las mangas de muselina y crespon se emplean pequeños aparatos con el fin de mantener su hueco, al que tanto perjudica el roce con la manteleta. Se hacen estos con una série de pequeños círculos desiguales colocados con la conveniente gradacion, mantenidos con cordones atravesados ó en sentido contrario: el conjunto que forman es una flexible armadura que se puede lavar fácilmente, circunstancia de mucho interés. Los hay cubiertos de cintas y entredoses de encaje que forman un adorno enteramente pegado por el interior á la manga.

Los sombreros, bastante levantados en la frente, son muy caídos hácia atrás: el forro de la carrillera hace un gran papel en la *toilette* por los fantásticos adornos y detalles con que rodean la fisonomía.

Entre los mas admitidos figura el sombrero parisien-se, que es de terciopelo salpicado de azabaches, con fondo muy caído, bullonado cerca del ala, cuyo bullon vá rodeado de una pequeña corona oval de cinta con un gran lazo. El bandó está formado de terciopelo Magenta y las cintas son negras.

Se llevan tambien sombreros de terciopelo negro con fondo tan extremadamente largo y caído, que hace el efecto de un capuchon: tiene dos órdenes de tiras de seda blanca picada en medio del fondo y alrededor del ala: al borde de esta lleva un encaje y un lazo tambien de encaje, de donde salen dos pequeñas plumas blancas. El bandó es una media corona de hojas de rosa lila.

Otro de terciopelo blanco lleva en el bullonado una especie de guirnalda Pompadour. Este bullonado está rodeado de un ramo de rosas de terciopelo lila con bellotas verdes y oro. Sobre la frente vá una guirnalda parecida entre el bandó y la blonda, y otra debajo de la blonda: al lado lleva un boton de terciopelo rosa.

MADRID 15 DE ENERO 1864.